



## Verdades permanentes

La humanidad es muy presumida y cada generación cree descubrir nuevos horizontes, aun cuando, como en la mayoría de los casos, no hace más que redescubrir cosas que fueron harto conocidas, pero que resultan nuevas de puro olvidadas. Especialmente ahora que la cultura clásica es muy deficiente se olvida mucho el sabio refrán latino «Nihil novum sub sole...»

Para convencerse vamos a reproducir algunos juicios y reflexiones de los que no se negará que son de actualidad.

«El sistema antiguo toca a su fin; el nuevo no está aún cimentado».

«El talento del legislador consistía en conocer de una ojeada las relaciones que existían entre lo pasado y lo presente, y entre éste y el futuro».

«Era preciso resolver las cuestiones siguientes: ¿Cuáles son las ideas que han desaparecido para siempre? ¿Cuáles son las que deben triunfar en lo sucesivo? ¿Cuáles, en fin, las que pueden aplicarse inmediatamente y que aceleran el triunfo de las que deben prevalecer?»

«La gran dificultad de las revoluciones es evitar la confusión en las ideas populares, y el deber de todo Gobierno es combatir las ideas falsas y dirigir las verdaderas, poniéndose atrevidamente a su cabeza; pues si el Gobierno, en lugar de dirigir, se deja arrastrar, corre a su pérdida y compromete la sociedad en vez de protegerla».

«La libertad es como un río, y para que lleve consigo la abundancia y no la devastación, es necesario que se le proporcione un álveo o canal ancho y profundo».

«Cuando en un país hay odios violentos y partidos encarnizados unos contra otros, es preciso que desaparezcan éstos y aquéllos se aplaquen, antes que la libertad sea posible».

«Dignos de compasión son los pueblos que quieren recoger la cosecha antes de haber labrado sus campos, hecho la sementera y dado a la planta el tiempo necesario para germinar y desplegarse y dar el fruto».

«La primera cualidad de un pueblo que aspira a un gobierno libre, es el respeto a la ley, pues ésta no tiene más fuerza que la que nace del interés que cada ciudadano tiene en observarla o infringirla».

Podríamos alargar la cita, pero creemos que está suficientemente probado cómo las anteriores son verdades permanentes que conservan hoy mismo todo su valor; sin embargo, han sido escritas hace exactamente un siglo y se pueden leer en un pequeño tomo publicado en Madrid el año 1839.

Claro es que el autor de ellas no es ninguno de los comentaristas que rellenan las páginas de los diarios de tópicos y lugares comunes; se trata de un hombre genial que había disfrutado y padecido mucho, y que, por lo tanto, tenía una visión clara del mundo y de sus problemas.

Se trata de las «Ideas Napoleónicas» publicadas por el sobrino, príncipe Napoleón Luis Bonaparte, extrayéndolas de los manuscritos del gran desterrado de Santa Elena.

Manuel F. Riquier.

## La censura en Bilbao

BILBAO.—Desde la noche del sábado ha vuelto a implantarse la censura en Bilbao. El gobernador llamó a las dos y media de la madrugada a los directores de los periódicos y los notificó esta disposición gubernativa, que empieza a tener vigencia desde el día de hoy.

## La sesión de ayer en el Congreso

### En torno al paro obrero. La jubilación de jueces y magistrados

#### Continúa la discusión sobre el rescate de bienes comunales

MADRID.—A las cuatro y veinte minutos de la tarde, el presidente, señor Martínez Barrio, abre la sesión de las Cortes. La Cámara está desanimada.

Se aprueban varios proyectos de ley sobre ratificación del convenio internacional contra la fiebre «dengue» convenio de navegación aérea; y el proyecto de indemnización por enfermedades profesionales.

#### La ley contra el paro

Se pone a debate un dictamen de la Comisión de Trabajo sobre el proyecto de ley que modifica la ley de 25 de junio de 1935 contra el paro obrero.

El señor Albiñana consume un turno de totalidad. Dice que la ley demuestra buena voluntad; pero carece de eficacia. Pide algunas aclaraciones.

Los señores Pedregal, Moreno Torres y Taberner se suman a la petición del señor Albiñana.

Les contesta el señor López Goicoechea diciendo que en la ley contra el paro se habían observado algunas deficiencias, y que este proyecto se propone subsanarlas. Añade que todo Ayuntamiento que quiera construir escuelas en virtud del apartado j) de este proyecto, habrá de dirigirse a la Junta del paro, y si carece de recursos lo justificará para ser preferido. En cuanto a los cuarteles de la Guardia civil, ya el apartado k) se refiere a «Edificios destinados a servicios del Estado», y en esta denominación están comprendidos dichos cuarteles.

Sin más discusión se aprueba el dictamen, que queda pendiente de aprobación definitiva.

#### La jubilación de magistrados

Seguidamente, se discute un dictamen de la Comisión de Justicia sobre el proyecto de ley relativo a la jubilación de jueces y magistrados.

El señor Rosado Gil considera inoportuno el dictamen cuando el ministro tiene preparado otro cuyo alcance será la reforma de la ley orgánica del poder judicial. Se muestra disconforme con la edad de jubilación a los sesenta y cinco años, porque a los demás funcionarios del Estado se les jubila a los setenta, y combate las jubilaciones por motivos políticos porque no se podrá garantizar la independencia del poder judicial. Además, la ley es perturbadora porque deja encomendadas las jubilaciones al criterio del ministro.

El señor Pinal, de la Lliga, dice que falta en el preámbulo la explicación de los motivos del proyecto, que califica de inoportuno porque aumentará el presupuesto de las clases pasivas.

El señor Amado pregunta cómo puede conciliarse la presentación de este proyecto con el propósito de reducir el gasto de las clases pasivas, que rebasa ya la cifra de 320 millones de pesetas.

Se suspende el debate. Ocupa la presidencia el señor Jiménez Asúa.

El jefe del Gobierno y el ministro de Obras Públicas leen proyectos de ley.

#### El rescate de bienes comunales

Continúa la discusión del dictamen

de la Comisión de Agricultura sobre el rescate de los bienes comunales.

El señor Revuelta defiende un voto particular para que se establezca como fecha para justificar el rescate el mes de mayo de 1935, y propone que se exceptúen del rescate los censos que hayan quedado extinguidos o reducidos con anterioridad a esta ley; las fincas o parcelas que, aunque hayan sido patrimonio forestal, no excedan de diez hectáreas de superficie en secano tres de regadío eventual y una de regadío permanente; y las fincas de procedencia municipal que no sean indispensables para las necesidades de los aprovechamientos municipales, cuando dichas necesidades estén cubiertas, a juicio del Instituto de Reforma Agraria.

El voto particular del señor Revuelta es rechazado por 116 votos contra 35.

Se considera retirado un voto particular del señor Zabala, socialista.

El señor Pedregal defiende una enmienda para que se exceptúen del rescate las fincas o parcelas que no excedan de dos hectáreas y sean cultivadas desde fecha anterior al 14 de abril de 1931.

La Comisión se opone, y la enmienda es desestimada.

El señor Rosado Gil defiende otra. La votación arroja 87 votos en pro y 9 en contra. Como no ha habido número suficiente, la votación se repetirá hoy.

A las nueve y cinco minutos de la noche se levanta la sesión.

#### La primera etapa de la Vuelta a Francia

Cañardo a un minuto del vencedor

PARIS.—Se ha corrido la primera etapa de la Vuelta a Francia en bicicleta, organizada por «L'Auto».

Se dió la salida a los noventa corredores que toman parte en la prueba.

Poco después de las cuatro de la tarde comenzaron a llegar a Lille, ganando la etapa el suizo Egli, que realizó el recorrido en siete horas, seis minutos y dieciocho segundos.

Segundo se clasificó el francés Archambaud, en el mismo tiempo.

Tercero lo fué el turista routier Bettini, que empleó 7-6-23.

En cuarto lugar entró el belga Danneels, con un tiempo de 7-7-15 y en quinto Bulla, austriaco, en 7-7-25.

El primer español clasificado ha sido Mariano Cañardo, que ocupa el décimo puesto en la clasificación con 7-7-32.

Antes de comenzar la vuelta los periodistas hablaron con los corredores españoles los cuales dijeron lo siguiente:

Mariano Cañardo: «Haré todo lo que pueda; estoy en forma. No quiero decir más».

Molina: «Tengo miedo a la etapa de mañana. Me han dicho que en ella hay probabilidades de quedar eliminado... pero en fin, haré lo que pueda para que así no ocurra».

Ezquerria: «Ahora ya conozco la vuelta. En la etapa de mañana podría ser que perdiera unos minutos...; pero luego, ¡ya veremos quien los pierde!».

Berrendero: «Estoy nervioso por la importancia y trascendencia de la gran prueba; pero le prometo que he de poner todo mi corazón por hacer el papel lucido que corresponde a la clase del ciclismo español».

Alvarez: «Este año será otra cosa. Si vamos unidos, podemos hacer mucho».

## La hoguera del Extremo Oriente

### Diecisiete penas de muerte por la sublevación de febrero

#### Los generales sudistas son presentados como enemigos del pueblo

TOKIO.—Se ha anunciado que un Tribunal militar especial, ha condenado a muerte a 16 oficiales y un paisano, acusados de haber participado en la sublevación del 26 de febrero último.

Otros cinco oficiales encartados en el proceso, han sido condenados a cadena perpétua. En total, el número de procesados condenados, se eleva a 123, la mayoría de los cuales han recibido penas de varios años de cárcel.

Las sentencias fueron aprobadas ayer, pero no se han dado a conocer hasta hoy.

En un largo comunicado explicando las sentencias recaídas, se afirma que en la sublevación de febrero intervinieron 1.353 personas, de las cuales más de mil han sido absueltas.

El paisano condenado a muerte se llama Genichi Mikakami, que fué detenido con los sublevados que asaltaron la casa desde donde huyó el conde Makilo.

No se señala la fecha de las ejecuciones; sin embargo, la creencia general es que serán cumplidas en breve.

SHANGHAI.—La Agencia Central News anuncia que una división del Kuangtung, transportada en camiones, ha llegado a Kang Cheu, en la provincia del Kiangsi, a 120 kilómetros al norte de la frontera del Kuangtung y el Kiangsi.

Las mismas informaciones añaden que el general cantónés Cheng Chi Tang ha ordenado, al parecer, a sus tropas estar dispuestas en pie de guerra para partir el 20 de agosto.

A pesar de la próxima salida de delegados sudistas para la Conferencia de Nankin, los periódicos no esperan que se esclarezca definitivamente la situación.

Los generales sudistas dan la última mano a sus preparativos militares. De las quince divisiones disponibles sólo cuatro permanecerán en el interior del Kuangtung.

Unos cuarenta aviadore del Kuangtung, que se han refugiado en Hong Kong, han dirigido a la población de China una proclama en la que denuncian a los generales sudistas como enemigos del pueblo, que conspiran contra la unidad del país.

La proclama denuncia a continuación el gran descontento que reina entre las fuerzas aéreas del Sur, y dice que el movimiento sudista no tiene ningún carácter antijaponés.

Noticias de fuente nipona dicen que otros doce aviadore del Kiangsi se han pasado estos días a las filas gubernamentales.

#### Espía condenado

LOS ANGELES.—A quince años de cárcel ha sido condenado el ex oficial de la Marina de guerra de los Estados Unidos Harry Thompsan, acusado de vender secretos de la Marina norteamericana al Japón.

## Un mensaje de los católicos de Toledo de Ohio al español

TOLEDO.—Un mensaje de los católicos del Toledo de Ohio a los católicos toledanos españoles ha entregado al deán del Cabildo el representante de los toledanos de ultramar, señor Erausquin.

Le ofreció también un precioso cuadro en colores de la Catedral de aquella ciudad americana, obsequio

## Crónicas veraniegas

### Rutas de domingo

Por José Sanz y Díaz.

Para los infelices mortales que hemos de contentarnos con un mes de verano, sufriendo los demás el rigor calcinante del estío madrileño, el domingo—ese alegre «fin de semana» de la novela de Gullón—significa lo que para el preso la fuga o para el sediento el vaso de horchata o naranjada. La luz del domingo veraniego tiene destellos de alegría, de bullanga popular que dejando tempranera las superficies de cemento, invade los trenes especiales de norte, sur y oeste, desparramándose unas cuantas estaciones más allá, en torno de esos «aprendices de río» que son el Henares y el Jarama. Los excursionistas domingueros van armados de mochilas y talegos, de aparejos de pesca y larguísima cañas, ¡Buen cuadro estos abigarrados vagones de tercera para el pincel populista de José Gutiérrez Solana! Y sin embargo, todo es alegre y sonoro, quizá demasiado sonoro, en el convoy en marcha.

Hemos pasado Vallecas, Pinto, et cetera, etc., toda esa gama pintoresca de pueblecillos villanos que duermen su abulia rural sobre la tierra parda o al abrigo de los cerros.

Pronto la torre esbelta de Alcalá nos sale al paso. Allí hemos de aparcarnos, para continuar después por una carretera limpia, bordeada por árboles copudos. Un poste indicador, reza: «A Camarma, 7 kilómetros».

Nos acompaña un amigo, que ya conoce el camino. Y andando, andando, fuimos a dar con el pueblecillo castellano, perdido en la llanura y a la vera resaca del camino. El caserío es pequeño, hosco, gris, ceniciento; pero tiene una iglesia interesante y una torre del siglo XIII. Además de un grupo de guapas muchachas. El campo es feo; aunque propicio a la explotación agrícola. No se ve ni un árbol ni una sombra en el verde so-carrado de lindes y ribazos. Por doquier, trigales amarillentos, unos cuantos olivos que trepan a las colinas y se repliegan en la hondonada, donde hay una bodega ruinoso y una alameda umbría, verdadero oasis de Camarma de Esteruelas, que alimenta tenuemente el frescor rumoroso de un regato.

Los gallegos que han venido a segar a Castilla, cantan Saudades de Rosalía, añoranzas del frescor de sus lares, mientras brillan al sol las hoces movidas por el impulso rítmico de los brazos. Carlea un perro sediento y pone el sol de julio agobios de fuego en las espaldas de los forzados; pero ellos, con el pensamiento ausente, puesto en los verdes paisajes de la de Castro, ni se dan cuenta y siguen cantando. Nosotros hemos penetrado por las desiguales callejas de Camarma y aun nos persiguen las tonadillas de los norteños:

«A raíz de toxo verde e moi mala d'arrancar, os amorios primeiros son moi malos d'olvidar».

Nos reciben los maestros del lugar personas correctísimas y amables, don Vicente Castellanos y doña Pilar del Río, con sus familias. Nos cuentan que en este pueblo estuvo de médico el poeta Napoleón Catarineu Valero. Las escuelas son limpias y admirablemente atendidas por los ti-

del presidente de las Juntas directoras de su Universidad, que visitó el Toledo español hace dos años.

## Una proposición de los comunistas sobre los bienes de la nobleza

MADRID.—La minoría comunista ha presentado la siguiente proposición de ley, después de haberla remitido a todos los grupos parlamentarios del Frente Popular:

«Artículo 1.º Quedan declaradas de utilidad social todas las fincas propiedad de los individuos de la extinguida grandeza de España que hayan ejercido como tales sus prerrogativas honoríficas y sobre las que no haya recaído hasta ahora dicha declaración.

Art. 2.º El Instituto de Reforma Agraria tomará posesión inmediatamente de dichas fincas, al mismo tiempo que iniciará el correspondiente expediente de expropiación.

Art. 3.º Se procederá dentro de los plazos más breves, por el citado Instituto de Reforma agraria, a aplicar dichas fincas a la realización de asentamientos, dándose las tierras a los campesinos para que las trabajen individual o colectivamente, según aquellos prefieran, proveyéndoles de los elementos indispensables para su cultivo.

Art. 4.º Quedan derogadas cuantas disposiciones se opongan a lo establecido en la presente ley».

tulares, cuya callada y fecunda labor admiro.

Tras de darnos un chapuzón para quitarnos el polvo del camino, hemos decidido ir a misa. Las campanas han hecho la tercera señal y aún resuenan sus ecos de bronce por el viento.

La iglesia es pequeña y descuidada; pero de bellísima traza ojival y artesonados originales en madera. Van entrando los campesinos, sencillos y respetuosos en su fervor. Las muchachas ponen en el sagrado recinto una alba nota de juventud y de vida. Habla el párroco, luego, con parábolas claras, valiéndose de ejemplos familiares e imágenes corrientes para llevar al ánimo de sus oyentes el eco convincente de la más sublime de las doctrinas. ¡Qué bien sonaban a oración y paz, las eternas palabras de la Iglesia en boca del santo y humilde sacerdote campesino!

Salimos del templo, tras de habernos humedecido las sienes con agua bendita. El sol es luz y llama en la plazuela. Satur (diminutivo familiar de Saturnina) Castellanos, guapa e inteligente muchacha de Camarma, nos va presentando a todas sus amigas: seis u ocho en total. El «kodak» registra el grupo a la puerta misma de la iglesia.

Damos un paseo por el del pueblo que tiene por capricho ilógico del azar pocos árboles y muchos bancos de piedra. Los mozos juegan a la pelota en el trinquete de la plaza.

Y entre almuerzo, siesta, paseo y charla transcurre el día. A las siete hay que correr para coger en Alcalá el tren de las ocho y diez.

Mientras retornamos a Madrid y van saltando el convoy centenares de excursionistas en todas las estaciones, pensamos que acaso entre todos aquellos trabajadores de la inteligencia y del músculo, el único que no descansa en los «fin de semana», por las rutas veraniegas del domingo, es el periodista. Prueba de ello son las fotos de mi archivo y la presente crónica.

## VISADO POR LA CENSURA

P. O. *[Signature]*

Las relaciones económico-internacionales

En todas las discusiones de los últimos años sobre exportación, comercio internacional, etc., se ha visto claramente la necesidad imperiosa de fomentar el intercambio entre los pueblos, y hasta de darle el mayor impulso posible en beneficio de todos.

Pero habrá de hacerse sobre otras bases que las de antes de la guerra. Esta destruyó las antiguas, y sería utópico creer que va a ser posible enlazar en ellas o acaso reconstruirlas. Los pueblos han tenido que acudir en general al recurso de fortalecer y desarrollar sus propias fuerzas económicas para poder conservar siquiera sus posibilidades de vida y preservarse de la crisis y el hambre. El camino que con ello siguen no es un ideal, ni mucho menos, sino una necesidad del momento, que conduce a la autarquía obligada.

Si se quiere restablecer en debida forma el tráfico económico entre los pueblos, hay que crear primero las bases necesarias, una de las cuales, quizás la más indispensable, es la estabilización de la moneda para que el comercio de todos los países pueda hacer un cálculo a larga vista. Sólo así volverá la seguridad y la confianza que a su vez estimulan el espíritu de ahorro, la producción y el tráfico ordenado.

Claro es que la estabilización de la moneda no basta por sí sola, ni puede tratarse aislada. Con ella va íntimamente unida una serie de cuestiones, como los impedimentos comerciales, el trato de las divisas, los contingentes, las aduanas, etc. Pero ni todo esto basta tampoco. La condición esencial y base primordial para el restablecimiento económico y el comercio internacional es, al fin y al cabo, la paz. A esta convicción se ha llegado hoy día en la práctica, y sobre todo en la Cámara Internacional de Comercio de Berlín. La labor de esta institución no se aprecia en general como merece, acaso porque ni la opinión pública ni la prensa se interesan mucho por la tarea de unificar y simplificar ciertas cosas técnicas, como los créditos documentarios, las claves telegráficas, el derecho aéreo internacional, etc. El interés principal se concentra en las grandes cuestiones político-económicas, que hasta ahora no han podido ser resueltas por nadie. La Cámara Internacional de Comercio no ha podido hacer nunca más que transmitir los deseos del comercio de todo el mundo, por considerarlos justos. Su cumplimiento está en manos de los Gobiernos; pero tampoco éstos pueden hacer nada si no existe verdadera paz entre los pueblos. Sin ella no puede crecer la confianza. El día que esta paz sea un hecho, que Alemania ansia como los demás países, volverá también el incremento económico al mundo.

Dr. Dupon.

La Escuela de Tauromaquia de Sevilla

por Taleguilla.

Cosas peregrinas se le ocurrieron a Fernando VII o a sus consejeros, por más que aquél no necesitaba de consejos para hacer barbaridades, pero ninguna de tanta monta, ni de tal envergadura como el cierre de las Universidades y la creación de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, uno de los más acentuados borrones de la historia triste de aquel monarca. La escuela creada en 28 de mayo de 1830, aparte del disparate de crearla, no podía dar ningún fruto, porque el torero *nace*, no se *hace*. De los discípulos de Pedro Romero y Gerónimo Cándido, director y ayudante respectivamente de dicha escuela, con contadas excepciones, Cúchares y el Barbero, pues Montes no fué propiamente dicho alumno de ella, ningún otro tuvo nombre en el arte taurino, pues estos diestros, hubieran sido toreros, con o sin escuela. Aparte de la inutilidad del Centro Docente la *novedad* no satisfizo a los aficionados y estos tomaron a *chacota* la feliz iniciativa del *Deseado*.

Como era de rigor la Universidad Taurina había de menester un reglamento y los encargados de su confección contribuyeron aún más, al ridículo y confeccionaron uno que de no tratarse de asunto que tanto afectaba al buen nombre de una nación, hubiera sido divertidísimo. En poesías, hojas sueltas y hasta en folletos de alguna importancia, se flageló el engendro que salió del huero caletre de Fernando VII.

Cogidos a *voleo* voy a daros unos artículos de los treinta y tantos de que consta la Minuta o proyecto de Reglamento para el Gobierno interior de la Noble y Real Escuela de Tauromaquia.

Artículo 6.º Habrá un sillón para el director en el testero de la Sala con relieves simbólicos de toros y el arte de torear, y delante una mesa pequeña con ensambladuras de madera y sobre ella un asta de toro suelta, muy puntiaguda, a fin de que sirva para marcar el maestro en el libro la extensión de las lecciones y en la lista la falta de los discípulos. A la izquierda de la mesa habrá una silla para el Ayudante quién por ausencia del Director ocupará el asiento de éste. Para los alumnos se pondrán bancos a derecha e izquierda, forrados por encima de piel de buey o becerro para que todo sea significativo y alusivo y por la mayor duración.

Artículo 18. No se admitirán mujeres en la clase, de discípulas a menos que beban vino y fumen o acrediten, por información sumaria que sus inclinaciones y fuerzas son varoniles, entendiéndose esto sin perjuicio de la honestidad.

Artículo 29. Se prohíbe severamente en la escuela, el uso de palabras deshonestas, juramentos y blasfemias, excepto en los ejercicios prácticos en que, tales palabras, dichas sin intención aumentan la agilidad y la fuerza.

Artículo 30. No se entenderán incluidas en la prohibición del artículo precedente las palabras *cornudo*, *cuerno* u otras que tengan tendencia con la escuela, cuyo uso será libre y aún se cuidarán de propagarlo «tam doctrina quan exemplis».

Y para que seguir.

La escuela tuvo una existencia efímera y duró los años de vida del Rey ya gravemente enfermo cuando la fundó.

Cosas ridículas y a más monstruosas, se le ocurrieron al *Deseado* pero ninguna tan desdichada como la creación de la escuela de Tauromaquia de Sevilla.

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

CRONICA DE MOSCOU  
Confidencias de Vladimiro

Si yo hubiera escrito esta crónica desde Madrid, tratando un asunto español, el... «protagonista» de mi comentario se habría llamado Pepe. Se llama Vladimiro, porque escribo en Moscou, y sobre una cuestión rusa. Lo cual quiere decir, en otras palabras, que este Vladimiro no existe, como no existiría, tampoco, el Pepe aquí.

Vladimiro no existe y, sin embargo, no es un símbolo, sino un hombre que piensa y habla, y cuyas palabras y cuyo pensamiento reflejan el verbo y la idea de innumerables compatriotas suyos. Para representarles en él a todos, le llamo Vladimiro, nombre tan común en Rusia, como en España el de José. Y también le rebautizo, la verdad, porque él me lo ha rogado. Que en el «paraíso soviético» es pecado hablar de cierta manera, y mi colocutor no quiere verse en el trance de purgar una falta que aquí, «tierra de libertad», es muy grave.

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov, estableciendo premios, con efectos retroactivos, para los padres de prole numerosa?

Se pierden en el vacío, mirando sin mirar, los azules ojos de Vladimiro. Y contesta, pausadamente, tras unos momentos de reflexión:

—Me parece... ¡No sé cómo decirle a usted lo que me parece! Bien, desde luego; incluso, en principio, hermoso. Pero...

—¿Pero qué?

—Vea: nosotros, los padres viejos, sabemos dónde tenemos, vivos o muertos, a nuestros hijos. Pero, y nuestros nietos, los hijos de la revolución, ¿dónde están?

—No lo entiendo bien, francamente...

—V es tan difícil de explicar... En Rusia ha habido, hay todavía, infinidad de niños abandonados, hijos ya, ahora, que no en balde pasan los años, de aquellos que hace veintitantos, o los que haga, que a mi me parecen siglos, llenaron de horrores las páginas de los reportajes sensacionalistas. Son, si vamos a ver, son nuestros nietos. ¿Los recogerán sus padres? Probablemente, sí, y este es el pero que opongo yo al decreto de rehabilitación de la familia, que acaba de promulgarse...

Debió de poner una perfecta cara de tonto, porque el buen Vladimiro lamentó:

—¡No me entiende tampoco!... Pero hombre, ¿no lo vé usted? ¿No vé cómo los padres van a recoger a sus críos, más por ganarse el premio que por restablecer—o establecer, porque esos padres no lo tuvieron nunca—el hogar?

—¡Ah, vamos!... ¿Usted cree? Y, aunque así fuera... En definitiva, la familia vuelve a ser cimiento de la sociedad, aunque por codicia y no por anhelos más nobles, se coloque la primera piedra de esa obra.

—¡La familia!... En eso de que el Soviet destruyó la familia, hay más leyenda que realidad. El pueblo ruso sabe sufrir, sabe callar como ninguno y las viejas familias rusas han sabido subsistir, a través de las desgracias. Crea que pocos padres de esas familias tendrán ahora que recoger a sus vástagos.

—Magnífico. Pero tampoco es malo que «las otras familias», los recogan.

—¡Ah, pero eso es «oficializar», si dijéramos, el fracaso del Estado soviético como mentor, como educador!...

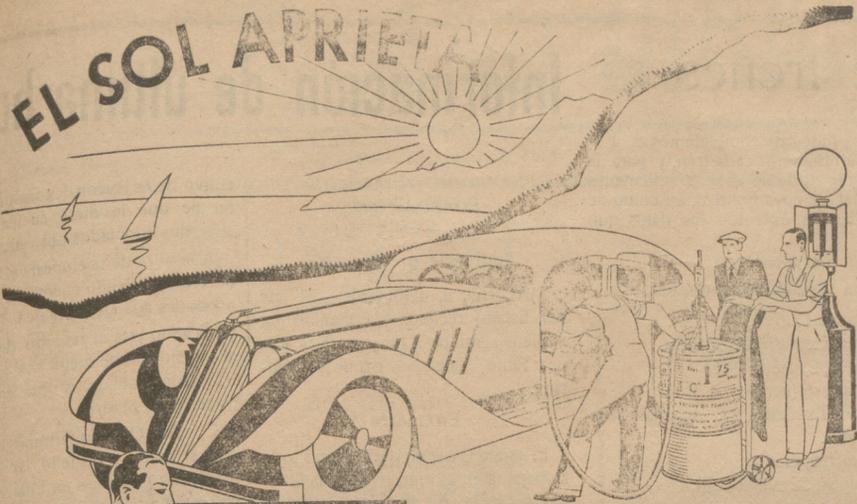
—Naturalmente. ¿V qué importa? —Oh, sí, claro. Pero es Rusia, ¿sabe usted?, es Rusia la que fracasa también.

—No, no; Rusia, no; la Rusia eterna, no. Fracasa, si acaso, una Rusia que puede tenerle a usted, amigo Vladimiro, perfectamente sin cuidado...

Me toma un brazo. Cuando nos alejamos, se ríe y dice:

—Va lo sé, caramba. Pero... ¡si viera usted cómo nos estaba mirando una policía!...

—¿Qué le parece a usted?—le dije, para «tirarle de la lengua», ¿Qué le parece a usted el decreto de Kalinin y Molotov



En la caja de velocidades y en el puente trasero se producen temperaturas insospechadas. Si no lleva ya Mobiloil "C" haga vaciar y limpiar su transmisión y diferencial y rellenarlos con este famoso producto de la Vacuum Oil Company.

Tendrá entonces la satisfacción de conducir con engranajes silenciosos, absolutamente protegidos contra el desgaste.

El Mobiloil "C" se vende sólo en latas litografiadas precintadas y de los Bidones Irrellenables a Ptas. 1.75 la dosis de 1/4 de litro.

RECHACE TODA OTRA OFERTA

**VACUUM OIL COMPANY**  
SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

## ALMORRANAS-VARICES

Antes de someterse a ningún tratamiento debe usted dirigirse a la **Clínica del doctor Illanes**, la más antigua de la especialidad, cuyo Director le remitirá gratuitamente una circular o folleto explicativo de mucho interés.

**Clínica del DOCTOR ILLANES**  
Calle de Hostaleza, 15.—MADRID  
TELEFONO NUM. 15.970

## BALNERIO DE LEDESMA

**GRAN HOTEL.** Reumatismo en todas sus formas, ciática, parálisis, es-crofulismo, herpetismo, catarros. Coche estación Salamanca. Hay dos cocinas y dos comedores independientes para los que coman por su cuenta. Pidan billete ida y vuelta 30 días con tarjeta identidad.

## Compañía del Pacífico

Para Habana, Colón, Panamá, La Libertad, Paíta, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso, saldrá del puerto de Santander,

Vapor "Orduña", 19 de julio

Motonave "Reina del Pacífico", 29 agosto  
Vapor "Orbita", 20 de septiembre

Admiten pasaje de lujo, primera, segunda y tercera clase y carga.

Para informes dirigirse a sus agentes en Santander:

**HIJOS DE BASTERRECHEA.** Paseo de Pereda, 9  
TELEFONO 34-41

Lea V. "El Diario de Avila,"

## La Unión y el Fénix Español

### COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado

Domicilio: MADRID. Alcalá, 43  
Subdirectores en todas las provin de España, Francia, Portugal Marruecos.  
**RAMOS EN QUE OPERA**  
Incendios.—Mobiliarios, casas, industrias, cosechas, etc.  
Vida.—En todas sus combinaciones.

Accidentes.—Individuales, Automóviles, Responsabilidad civil, Accidentes del Trabajo en general, Agrícola, etc.

Transportes.—Seguros de los Buques, mercancías, por Ferrocarril y Correo, de títulos, metálico y toda clase de valores.

Robo.—Seguro ordinario o Robo con fractura, Saqueo, pillaje e incendio en caso de Tumulto popular Atracos a cobradores, etc., etc.  
Subdirector en Avila:

**Don Fermín López Porres**

Oficinas:

Calle Lope Núñez, 4.

LO MAS NUEVO EN

Recordatorios comunión e invitaciones de enlace

Imprenta SENEN MARTIN

## HERNIAS

Su contención absoluta con anulación de todo peligro y molestia llegándose a la curación radical en muchos casos.

## INSTITUTO DE ORTOPEDIA Y COSMÉTICA

Montera, 47, principal.

MADRID

DIRECTOR: J. CAMPOS

Médico-Ortopedico

Aplicación científica de bragueros y aparatos para el mal de Pott, Escoliosis, Coxalgiá, Parálisis, Narices y Pies deformes, Ano artificial, incontinencia de orina, impotencia, Esterilización, Sordera, Vientre, Riñón, Estómago y Matriz caídos, Piernas, Brazos, Narices y Orejas artificiales con los últimos adelantos de eminentes médicos ortopedistas de todas las naciones.

## Cosmética

(BELLEZA)

Realizada por procedimientos médicos de mucho éxito y sin ningún peligro

Extinción de hoyos de viruelas, arrugas, cicatrices, manchas y vello de la cara. Mal olor del aliento. Aumento de senos y corrección de los blandos y caídos. Aumento de las pestañas. Destrucción de las canas, modificación del color del pelo. Tratamiento eficaz contra la caída del pelo y calvicie. Curación de los juanetes sin operar

Consulta en AVILA, por el propio doctor Campos de 11 a 1 el día 28 del actual en el Hotel Inglés

**Nota interesante:** El Instituto de Ortopedia y Cosmética es propiedad de don J. Campos el cual realiza la publicidad que tiene por conveniente y está dirigida por el Doctor Campos desde el año 1911.

## Almorranas, Fisuras, Fístulas, Picor, Prolapso y toda enfermedad del recto y del ano, Varices, Ulceras varicosas

Curados radicalmente sin abandonar sus ocupaciones. Sin cirugía ni pomadas, mediante inyecciones. Por el Metodo Especial Ultra-rápido. Por el médico

## DON JUAN CAMPOS

DIRECTOR DEL

### Instituto Antihemorroidal

Consulta en AVILA el día 28 del actual en el Hotel Inglés, de once a una

NOTA INTERESANTE —El médico don Juan Campos es altamente conocido en esta provincia, en la que viene trabajando hace muchos años, teniendo a la fecha curados numerosos enfermos de la especialidad

## Instituto Antihemorroidal

Montera, 47, principal.—MADRID  
Teléfono 12198



## ¿CALLOS?

usando solo tres días el patentado **UNGUENTO MAGICO** desaparecen totalmente callos y durezas, ojos de gallo, verrugas y juanetes

Hay muchas imitaciones ineficaces. En todas partes, 1'60 pts por correo, 2 pts.

**FARMACIA PUERTO.**—Plaza San Ildefonso, 5. MADRID

NO OLVIDE USTED QUE SON

4

los tomos que forman el ejemplar del



## ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(Daily-Catálogo—Roma)

Oficina del Cómputo, Industria, Profesiones, etc. de España y Posesión

UNAS 2.500 PÁGINAS  
MÁS DE 3.500.000 DATOS  
MAPAS GEOGRÁFICOS—INDICES  
SECCIÓN EXTRANJERA  
o pequeño Directorio Universal

Precio de un ejemplar completo: **CIEN PESETAS**  
(Trasco de portos en toda España)

¿SI QUIERE ANUNCIAR CON EFICACIA, ANUNCIE EN ESTE ANUARIO

## ¡REUMATICOS!

Si queréis curar radicalmente vuestros dolores, adquirid en vuestra farmacia el Tratamiento Antirreumático "KARMEI", de vende en todas las farmacias de AVILA



Se publico  
3 pesetas  
2,50 pesetas  
10 pesetas  
Con ilustraciones de la Leyenda de San Juan N.º 23 460  
LECTURA AMENA E INTERESANTISIMA  
LIBRERIAS Y PAPELERIAS  
y Editorial Daily-Catálogo, Avila, 23 - 1942

## Arturo Canales

Entarimados del norte, pino rojo  
Cementos Cosme, Asland y Cangrejo

Castelar n.º 3 Teléfono 45

AVILA.—Tip. y Enc. de Senén Martín

AGUAS MINERALES NATURALES PURGANTES DEPURATIVAS.

## "LA FAVORITA" CARABAÑA "LA FAVORITA"

PROPIETARIOS: HIJOS DE R. J. CHÁVARRI. Oficinas: MONTERA, 50. MADRID  
JABON SALES DE CARABAÑA: PASTILLA 1,25 Y 0,80 PESETAS

AVILA AL DIA

Información municipal

Tres Comisiones se reunieron anoche en el Ayuntamiento; la de Obras, la de Hacienda y la de Beneficencia.

Por cierto que hay gestores a quienes pesa ya mucho el cargo que se les confirió, y decimos esto porque ayer el único que acudió a la hora fijada fué el alcalde. Los demás tardaron largo rato en aparecer por la Casa Consistorial. Pero, en fin, lo interesante es que dictaminaron asuntos de su competencia respectiva, que irán a la sesión próxima. Si administran bien, todo se puede tolerar, hasta la tardanza, pero sino...

Cipriano Sáinz Carmona Médico Puericultor Enfermedades de la infancia. Consulta de once a una. Reyes Católicos, 24

Admite iguales para la asistencia a niños y vigilancia de lactantes

Lesionada

En la calle de Cobaleda tuvo la desgracia de caerse esta mañana una niña de corta edad que llevaba en la mano una botella. En la caída se rompió el recipiente resultando la pequeña con heridas en el pecho.

Conducida a la clínica de la Cruz Roja se la apreciaron extensas heridas en el torax teniendo necesidad de darla 10 puntos de sutura. Después de curada pasó a su domicilio.

Enfermedades en el ganado

Por la Inspección provincial de Higiene pecuaria se ha declarado oficialmente la existencia de la epizootia de mal rojo en el ganado del término de Velayos, habiéndose dictado medidas profilácticas conducentes a evitar que la epidemia pueda propagarse a otras localidades.

SE ALQUILA casa amplia, magníficos patios, hermosas vistas y garage con foso. Razón en la Administración de este periódico.

La Junta de Asistencia Social

En la «Data» del estado de fondos, que ayer publicamos, de la Junta de Asistencia Social, figura la partida de jornales con 18.753'65 pesetas, siendo así que la cifra que debió aparecer era la de 18.864'65 pesetas, y en la de facturas pagadas por materiales figuran pesetas 2.752'15, debiendo decir 2.753,15.

Denunciados

Lo han sido seis vecinos de Flores de Avila por faltas a la ley de montes.

Tribunales

La vista de la causa contra el secretario de Navalmaral

En la tarde de ayer continuó en la Audiencia la vista de la causa contra el secretario del Ayuntamiento de Navalmaral don Andrés Alonso. El señor Velayos pronunció un brillante informe poniendo de relieve las grandes dotes de honradez y laboriosidad que adornan a su patrocinado, para el que solicitó la absolución.

La sala dictó sentencia condenando

¿Va Ud. a Madrid?

Hospédese en el Hotel-Pensión «La Parisiën», Montera, 14.

Reformado recientemente. Magníficas habitaciones para familias con agua corriente, calefacción central, cuartos de baño, teléfonos, salón de lectura y de piano, siendo el precio de la pensión completa ocho a once pesetas.

Propietario Gerente

LEONARDO MENDEZ

al señor Alonso a dos meses y dos días de prisión, costas y accesorias, siéndole de abono el tiempo que lleva detenido.

ANUNCIO

El día trece del corriente a las once de la mañana tendrá lugar en este Juzgado de Primera Instancia la subasta de los géneros existencia y muebles del comercio que en Burgoñondo tenía don Celestino Rodríguez Sastre. La relación detallada de objetos puede verse en el tablón de edictos del Juzgado, y en casa del procurador don Damián García Mediero, quien informará del sitio donde se encuentran almacenados dichos objetos, para verlos y examinarlos.

Los exploradores de España

Ha quedado constituido recientemente en esta ciudad, con la aprobación gubernativa, el Consejo Local de la Agrupación de Exploradores Abulenses formado por los siguientes señores:

Presidente: Doctor Vicente M. Piñeras.

Vicepresidente y secretario: Don Pablo Martín Almaraz.

Tesorero: Don Carlos Prieto del Olmo.

Comisario local: Don Manuel Bezares.

Instructor: Don Francisco Jurado.

Este Consejo tiene, para su funcionamiento, la debida autorización de la Comisaría General de los exploradores de España de Madrid.

Las fichas de inscripción pueden recogerse en el domicilio social, provisional, de la Agrupación Abulense, Reyes Católicos núm. 6 y 8.

CRIADO CATOLICO

Informado necesito para Madrid, se le enseñará quehaceres casa, edad de 40 a 50 años, casa, comida, nueve duros mensuales. Escribid, Teodoro Alonso, Hernán Cortés, 20. Madrid.

Ecos de Sociedad

Primera Comunión

En la iglesia de las Madres Reparadoras ha recibido por vez primera la Sagrada Eucaristia el encantador niño Manolito López Muñoz, hijo del depositario de fondos provinciales don Fermín. Actuó en la ceremonia el beneficiado de esta Catedral don Ferrerol Hernández, quien pronunció una sentida plática, acompañando al niño al Sagrado banquete sus padres, hermanos, tíos y otros familiares y amigos de la casa.

A las muchas felicitaciones recibidas por Manolito y sus venturosos padres unimos la nuestra.

Petición de mano

Por el jefe de sección de los ferrocarriles de M. Z. A. don Antonio Viciano y para su hijo don José, funcionario de la «Sociedad Industrial Castellana», de Valladolid, ha sido pedida la mano de la bella señorita Consuelo Esteban, hija del industrial de esta plaza don Florentino. Entre los novios se han cruzado los regalos de rigor. La boda se celebrará en breve. Enhorabuena al futuro matrimonio.

Boda

En la capilla del Cardenal de la S. I. Catedral han contraído matrimonio la agraciada señorita Felicidad Hernández Martín, de Cabezas del Villar, y el joven propietario de Gamonal de la Sierra don Florentino Barroso Rodríguez.

Bendijo la unión el sacristán mayor de la Catedral, don Miguel G. Cornejo, actuando de padrinos don

Un suscriptor de EL DIARIO DE AVILA nos pide que completemos el «itinerario» indicando el punto de destino y el arranque de cada tren, y para la mayor utilidad de todos, hemos acudido en demanda de este complemento al señor jefe de Estación, don Manuel Cequiel, de cuya bondad, así como de la del jefe del tráfico don Fernando Ortega, hemos obtenido los datos que interesa Un suscriptor.

(Véase el horario publicado en días anteriores)

Trenes descendentes

Rápido Portugal, 19. Tranvía, 37, Valladolid. Rápido (verano), 13, Bilbao-Irún. Omnibus, 31, Valladolid. Expreso, 5, Galicia. Correo-Expreso, 23, Santander-Asturias. Surexpreso (verano), 3, Irún. Correo-Expreso, 21, Galicia. Expreso, 1, Irún. Omnibus Correo, 25, Irún.

Trenes ascendentes

Omnibus-Correo, 26, Irún. Correo-Expreso, 22, Galicia. Expreso, 2, Irún. Surexpreso (verano), 4, Irún. Correo-Expreso, 24, Asturias-Santander. Expreso, 6, Galicia. Omnibus, 32, Valladolid. Rápido (verano), 14, Bilbao-Irún. Tranvía, 38, Valladolid. Rápido Portugal, 20.

Después de la ocupación de Etiopía

La Legación de Abisinia en Inglaterra pide auxilio económico

LONDRES.—La Legación de Etiopía ha lanzado un manifiesto dirigido al pueblo británico, solicitando su asistencia para la obtención de un préstamo de diez millones de libras esterlinas destinadas a facilitar al Gobierno de Etiopía la adquisición de elementos de guerra defensivos para combatir a los invasores de Africa Oriental en la región aún no ocupada del país.

El manifiesto está firmado por el ministro etíope Martín.

Las posibilidades económicas de Etiopía

WASHINGTON.—Los economistas, impresionados por el éxito militar de Italia en Etiopía, creen que Mussolini tendrá que superar muchas dificultades antes de poder obtener un rendimiento económico del nuevo territorio anexionado.

Los cálculos más reducidos hacen elevar el coste de la conquista de Etiopía a unos ochocientos millones de dólares. Esta cantidad, al seis por ciento anual, hubiera rendido unos cuarenta y ocho millones de dólares al año. Ahora bien, el comercio de importación de Etiopía es de menos de cinco millones de dólares, sin contar el comercio de las caravanas, en el cual han participado ya antes de la conquista las colonias africanas de Italia.

Por lo tanto, Si Italia consigue con la conquista el monopolio completo de las compras actuales de Etiopía, pocas serán las ganancias económicas que puede obtener con la conquista.

Las importaciones etíopes durante el año 1934 fueron de 4.523.000 dólares, y sus exportaciones de 3.333.000. Esto sin contar el comercio de caravanas con los países vecinos.

Etiopía importa principalmente sal,

Vitaliano Nieto y su esposa doña Emiliana Barroso, hermanos del contratante. Como testigos firmaron el acta don Rufino Pérez y don Patricio Herraiz. Los numerosos invitados fueron obsequiados con un suculento almuerzo servido con gusto exquisito por el Gran Hotel.

El nuevo matrimonio al que deseamos muchas felicidades, salió en viaje de novios para Madrid y otras poblaciones.

Artista premiado

En el concurso nacional de escultura, que acaba de celebrarse, le ha sido otorgado el primer premio consistente en medalla de honor y 7.500 pesetas, al laureado escultor don Juan Luis Vassallo. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Viajeros

Ha pasado unas horas en Avila el coronel de Infantería retirado don Victoriano de la Peña.

—En unión de su distinguida esposa ha salido para Palencia don Abilio Calderón.

—Después de un viaje por Europa Central han regresado a Avila el ingeniero jefe de industria de la provincia don Ramón Martín y señora.

Horario de trenes

Información de última hora

De nuestro servicio especial «Prensa Asociada»

Audiencia presidencial

MADRID, 8, 4'30 tarde.—El jefe del Estado recibió esta mañana en audiencia militar a los generales López Pinto, Valcarcer, Bruno y Quintana.

En Guerra

El señor Casares permaneció toda la mañana en el ministerio de la Guerra. A medio día abandonó su despacho y se dirigió a Palacio donde conferenció durante media hora con el señor Azaña. De regreso recibió al ministro y subsecretario de Agricultura y a varios generales.

El señor Ossorio Tafall habla de la huelga de la construcción

En las primeras horas de la tarde recibió a los informadores el subsecretario de Gobernación el cual les dijo que no había habido incidentes con motivo de la huelga de la construcción. Los obreros afectos a la U. G. T. se presentaron esta mañana en todas las obras, pero algunas se hallaban cerradas, y en otras, aun estando abiertas, faltaba el personal de encargados y maestros; así que ha fallado la colaboración técnica.

Continuó diciendo el señor Ossorio Tafall que habían sido detenidos ocho extremistas y otros que repartían hojas redactadas en términos de gran violencia que iban dirigidas a los obreros.

Negó el subsecretario que los patronos hubiesen estado en los ministerios de Trabajo y Gobernación. Lo ocurrido es que el señor Lluhi había llamado al presidente del Comité eje-

cutivo de la Patronal constructora, a fin de que le diese cuenta de los acuerdos adoptados por esta.

A la hora de telefonar, el Comité obrero está dando cuenta de sus impresiones a la ejecutiva de la U. G. T. ratificando esta el acuerdo de vuelta al trabajo. Desde luego hoy no se ha trabajado en ninguna obra en construcción de Madrid.

El señor Ossorio terminó diciendo que se habían resuelto las huelgas que había pedientes en Elda y Palencia, así como la de naranjeros de la región levantina.

La «Guardia civil» de Venezuela

En el ministerio de Estado se ha firmado un contrato con el Gobierno de Venezuela para el envío de una misión compuesta por un capitán y un suboficial de la Guardia civil para organizar en aquel país un cuerpo análogo al de nuestro Benemérito Instituto.

Colonia escolar

ARENAS DE SAN PEDRO.—Ha llegado a esta villa la segunda colonia escolar enviada por el Ayuntamiento de Madrid, que permanecerá entre nosotros un mes.

Importante detención

BARCELONA.—Han sido detenidos en esta población tres extranjeros autores de varios robos con escaleta entre ellos uno llevado a cabo en una lotería. Falta por detener al jefe de la banda.

Complot político

HABANA.—Se ha descubierto un complot contra el coronel Batista. Con este motivo se han hecho varias detenciones.

Homenaje al piloto civil Jenaro Ramos

Organizado por la popular e interesante revista española que es «Aviación Civil», acaba de celebrarse un banquete simpatiquísimo en honor del notable aviador Jenaro Ramos, socio de la Liga Española de Pilotos Civiles de Aeroplano, con motivo de su reciente nombramiento para ocupar la Secretaría de la Federación Aeronáutica Española.

La cena estuvo concurrendísima, presidiéndola el notable piloto civil don José Ansaldo, presidente de la E. P. C. A.; el comandante aviador don Angel Pastor; el presidente de la Federación Española de Aeronáutica, don Luis Recasens; el señor Ruiz Ferrer, director general de Aeronáutica; el teniente coronel Cubillo; el presidente de la L. A. P. E., señor Núñez y el piloto señor Adaro. Y en medio de todos el homenajeado.

Entre las pocas damas que asistieron, hallábase una muchacha bella y menudita, Pilar Cascales, morena y madrileña, con 23 años joviales, que estudia para obtener el título de aviador civil en la Aero-Escuela de la Liga. Presentados por ese buen piloto y buen amigo que es Adolfo Feria, redactor-jefe de «Aviación Civil», tuvimos el gusto de charlar breves momentos con ella, admirando su temple femenino, su simpatía y la vivacidad de su decir.

A los postres ofreció el banquete-homenaje, con palabra fácil y elocuente, el piloto don Enrique Marti-

nez G. Pando, director de la revista de la Liga, hablando en tonos apologeticos de la prestigiosa figura aviadora de don Jenaro Ramos. Leyó después infinitad de adhesiones, entre ellas, las de casi todos los Aero Clubs de España, especialmente del de Tenerife, la del Servicio Meteorológico, etc. El señor Ruiz Ferrer ensalzó el valor y la pericia del homenajeado, prometiendo laborar en pro de la Aviación Civil española. A continuación sumóse elocuentemente al acto el presidente de la F. A. E. y otros. Por último dió emocionadamente las gracias a todos el festejado, lo mismo que a la Prensa que sin distinción de matices ha difundido el acto, y prometió laborar incansablemente en favor de la Aeronáutica española desde su nuevo cargo. Los oradores fueron muy aplaudidos y el señor Ramos muy felicitado.



Visado por la censura